EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 13 Buenos Aires - mayo de 2006 $ 4

24 de marzo

DOS CARAS DE UN FERIADO INSOLITO

1

El feriado recientemente decretado para que, de este año en más, sea conmemorado el día de 1976 en que las fuerzas armadas usurparon el poder, desalojando al gobierno constitucional de entonces, ofrece, como Jano, dos caras.

Por lo pronto, no es fácil encontrarle antecedentes a la conmemoración de un desastre nacional. Porque ¿tendría sentido hacer feriado, por ejemplo, el 19 de marzo, aniversario de la derrota de Cancha Rayada?

Eso justamente, una tremenda derrota nacional aconteció el día en que comenzó aquel *Proceso de Reorganización Nacional,* que fue de Desquicio. Luego del breve interregno del gobierno peronista de 1973-1976, el *Proceso* no hizo otra cosa que continuar con renovado empuje el régimen de desnacionalización, terror y sangre instalado en nuestro país en 1955. Pues con sus más y sus menos, el gobierno legítimo que el Proceso canceló representaba de todos modos la herencia de Perón. Y entre sus logros estaba haber combatido con éxito, primero y sobre todo en el orden SEMANTICO-POLITICO, y después y consecuentemente en el *militar*, contra la guerrilla cristiano-marxista cuya estrategia dirigían las jerarquías eclesiásticas (entre ellas el ahora "cardenal" Bergoglio), interesadas en que, también dentro del orden civil, tuviera expresión el *aggiornamento* religioso en el que ellas estaban entonces comprometidas. Y en el que, con precavidas modulaciones, siguen hoy estando, pese a todas las piruetas de Juan Pablo II, de Benedicto y de sus sirvientes eclesiásticos y civiles, más o menos crédula o dolosamente empeñados en hacernos creer lo contrario.

Sobre el *Proceso* hemos hablado muchas veces. Baste por eso con recordar aquí: 1) que sangre mediante, convirtió lo que era una victoria política en la más desoladora derrota y con eso dio carta de ciudadanía entre nosotros a los *derechos humanos* cuya dialéctica sigue devorándonos hasta hoy; 2) que imprimió una aceleración decisiva al desmantelamiento del Estado, sus bienes, su infraestructura; al giro pues que, comenzado en 1955, fue continuado imperturbablemente por los gobiernos constitucionales sucesivos al Proceso mismo, incluido el actual, pese a sus declamatorias promesas de reversión.

¿Hay entonces en este singular feriado algo que festejar? Para nosotros no. Para ningún ciudadano, por poco razonable o patriota que sea, tampoco. ¿Pero será así para todos?

EN ESTE NUMERO

AMERICA DEL SUR EN JAQUE

ABUELA BERTO Y SUS GARCAGUEUTAS

NIMIO DE ANQUIN: DISCURSO DE LA SOBERANIA

DE LA PANTALLA MUNDIALISTA

REMBRANDT: EL MUNDO RESUCITADO

EDUCACION Y DEFENSA NACIONAL

Estas páginas lo han explicado ya con suficiente claridad, como en el artículo de *Diomedes* del N° 5. Pero hace al caso repetirlo. La acción guerrillera de los años 70 creó, tanto al Movimiento Nacional como al gobierno justicialista, un problema grave tras otro, tónica que a la muerte del general Perón recrudeció por cierto. Y fue así fundamental para promover en la opinión pública la creciente intranquilidad que hizo posible aquel golpe de Estado. Cada vez más claro a medida que el día en cuestión se acercaba, el pacto entre cúpula militar y cúpula guerrillera fue pues motor determinante de lo que allí acontecería. Y de lo que luego siguió. En otras palabras: que el 24 de marzo para la cúpula guerrillera también fue una victoria, como algunos de sus representantes no tienen empacho en reconocer públicamente cada tanto.

Lo demás es conocido. El aparato militar se ensañó con los cuadros operativos que por debajo de la conducción guerrillera estaban. Y ésta no tuvo inconvenientes en entregar a sus subordinados, en definitiva afectados –según ella– por lo que Lenin había llamado "enfermedad infantil del comunismo", que sólo puede curarse con la eliminación física de los que la poseen. Y en correspondencia a semejante pacto y entrega, la cúpula guerrillera partió casi sin bajas al exilio y hacia la posesión de cuantiosos bienes, fruto de sus rapiñas. Y retornó para ocupar cargos cada vez más expectantes ya en las postrimerías del Proceso, pero más abiertamente en los gobiernos constitucionales que lo sucedieron. Aunque también en empresas capitalistas o de espionaje, en ONG, redes solidarias, etc. donde continúan muchos como testaferros de las jerarquías eclesiásticas que desde la década del 70 los conducen.

De allí los Montoto, los Kunkel, los Firmenich, los Pierini, Garré, Bielsa, Vaca Narvaja y tantos otros K, unidos ahora en el jubiloso festejo de aquella fecha, que tienen por definitivo entierro del aborrecible peronismo que los había expulsado del Parlamento, el Movimiento, la Plaza, el favor popular. Esta es la cara *alegre*, discreto motor del feriado, cara sólo ostensible sin embargo para un círculo reducido de pretendidos electos. Como también para las logias, lobbies y jerarquías mundialistas que mandantes de esos círculos son.

2

Ante la opinión pública generalizada, el feriado no puede justificarse en cambio más que presentando su otra cara, la compungida, de negación y repudio. Aunque también con ella se impulsa la *guerra semántica* que orienta hoy la acción de nuestro gobierno. Con diverso grado de conciencia de sus integrantes, por cierto. Que no es esta cuestión, difícil de determinar, lo que aquí nos incumbe, sino lo efectivamente operante en él.

Pues ya desde aquel discurso inicial del 25 de mayo de 2003 se propició un tajo semántico descomunal, que puso a un lado y fustigó la llamada "Argentina del pasado", con lo que en principio parecía apuntarse plausiblemente contra el período menemista. Pero lo cierto es que ni ya entonces ni en lo sucesivo se hizo en ese *pasado* distinción alguna. Y así ***de hecho*** quedaron incluidos allí desde los que combatieron o entregaron vida y bienes por la patria en la primera *Guerra* americana de la *Independencia*, hasta la obra política de Juan Perón, cuya estrategia sigue conduciendo para toda América la segunda fase de aquella Guerra fundacional.

Lo pretendido fue así que entonces comenzaría una Argentina nueva hasta en sus raíces. No iba a haber en ella *discriminación*, no se violarían más los *derechos humanos*. Y no. Y no. Y estas determinaciones negativas no tenían la contrapartida de ningún alto ideal positivo para realización del hombre, la nación o el Estado. Por eso explicó luego el presidente, con reiteración, que ya no serían necesarios estadistas, sino meros administradores. Y como modelo de educador se propuso aquel día a las maestras normales (!). En definitiva, que la Argentina nueva se caracterizaría por una medianía sin profundidad, auspiciada por la ética de las negaciones. Una ética incumplible sin embargo, como todas las de este estilo, desde el modelo de todas ellas. Es decir, desde la ética del Antiguo Testamento, cuyas diez negativas prescripciones fueron por

eso empecinadamente violadas ya a partir de su proclamación por el pueblo mismo al que destinadas estaban. Pues dicha ética, explicó después San Pablo, sólo sirve como instrumento coercitivo que pesa sobre la conciencia individual y colectiva para angustiarla, pero es incapaz de salvar.

Sin embargo un retoño de este negativo modelo fue proclamado aquel 25 de mayo como determinante fundamental de las políticas de Estado. Con terribles consecuencias, de las que aquí destacaremos por ahora solamente dos.

En primer lugar esta proclamación del *nunca más*, este exhibicionismo del horror y el asco y del *cómo puede haber sido*; todo esto trasunta una utopía social irrealizable, en confrontación con la cual no puede sino crecer una culpa difusa, angustiosa y paralizante que pone nuestra comunidad a disposición de todos los depredadores. Porque la condición terrible del hombre ha estado y estará presente en todos los lapsos históricos y todas las culturas. Imposible desalojarla por completo. Sólo es factible combatir sin cesar con ella, clarificando a cada paso las nuevas y más sutiles máscaras que vaya asumiendo: y *las de hoy* más que las de ayer. Pero este combate es irrealizable bajo un modelo político y educativo sin aspiraciones o una ética desfondada y medrosa, religiosa y culturalmente exigida por los señores del mundo para nuestro mejor control, enemiga pues de eso que llaman *populismo*, y por lo tanto de Perón, o de toda tesitura con algo de decidida o de heroica.

Y en segundo término ética y feriado *del no* apuntan contra la defensa política, jurídica, militar. Junto con los desaparecidos, pobrecitas también las víctimas de discriminación desde hace cinco siglos, desde milenios atrás incluso. Pero sobre todo la criminalidad y el más desintegrador marginamiento de ahora, que merecen por eso todos los cuidados del poder, del judicial especialmente, mientras los encargados de velar contra delitos y desmanes se llevan todas las sospechas. Y así el pueblo que produce y trabaja necesariamente va siendo de a poco arrinconado y atemorizado. Hasta que vienen los estallidos, como el no tan lejano de diciembre de 2001, o más recientemente la toma de comisarías, el asesinato impune de policías desarmados. Quien se levante contra esto será criminalizador o facista, según venga al caso. Porque como la barra brava para el dirigente de fútbol o como Ben Laden y el terrorismo para Bush, marginamiento y criminalidad siempre son globalmente necesarios para la conducción *dialéctica* de los poderes sinárquicos. Ante los desbordes de San Pablo se habló por eso ahora de la necesidad de que la ONU interviniera. Pues se quiere que la garantía del orden quede, como en Haití, sólo en manos de las fuerzas mundialistas "de paz", donde esta ética y este feriado se insertan.

Otra ética y otras conmemoraciones son los que necesitan el pueblo argentino y el movimiento nacional, en torno de la *Tercera Posición* que sustraiga pues a América de esta dialéctica insensata. Porque el actual gobierno tendrá logros y tal vez buenas intenciones; no las negamos. Pero la semántica posee una energía propia que a todo lo demás determina y envuelve. Y que explica contradicciones y fracasos. Por eso la consigna de la hora es ésta: abolir el feriado y la ética desquiciantes, volver al festejo del 17 de octubre, día de la Soberanía Nacional.

Testorida

Eduardo Salvatierra ✝

El pasado 5 de abril el Movimiento Nacional perdió un militante leal y consecuente, que hasta el fin supo darle lo mejor de sí mismo. Si la muerte de un compañero, de un amigo, siempre tiene algo de enigmático que al recogimiento llama, tanto más cuando culmina una vida solitaria, entregada y austera. De él recibimos una dilección inmerecida, que nos obliga sin embargo. Pues sin la muda ceniza de los que partieron después de haber combatido por ella, la belleza divina de la Patria no puede renovar su vigencia entre nosotros. Nuestro Señor, el Dios Trino, Misericordioso, Paterno, debe de tenerlo en cuenta.

Definición geopolítica necesaria

AMERICA DEL SUR EN JAQUE:
¿HACIA DÓNDE ORIENTAR LA INTEGRACIÓN?

Los acontecimientos desde la Cumbre Panamericana de Mar del Plata (noviembre 2005) hasta la reciente decisión de Bolivia de nacionalizar sus hidrocarburos, con las diferencias producidas entre los cuatro países del Mercosur más Venezuela, vuelven a poner en evidencia que la cuestión de fondo, no totalmente definida, es el objetivo *geopolítico* de la integración sudamericana.

Hemos señalado en anteriores artículos que, ante el avance de la construcción del gobierno mundial, para el Mercosur existen tres alternativas:

- O terminar siendo absorbido, –vía ALCA por ejemplo– en el espacio geopolítico norteamericano;
- O ser parte de la estrategia brasileña de insertarse, con status de potencia similar a India o China, en un sistema mundial *multipolar* –contrapuesto al hoy tan cuestionado proyecto *unipolar* de Estados Unidos–; lo que implica aceptar sin mayores divergencias tanto la dirección como el ritmo que Brasil vaya definiendo;
- O bien constituir el núcleo básico de una estrategia de unidad sudamericana en el sentido que avizoró Bolívar y comenzó a construir Perón, es decir, conformar un bloque de concertación política y complementación económica que permita preservar el mayor margen posible de soberanía frente al futuro "Estado" mundial, que es el objetivo del proceso de globalización.

Por extensión, son éstas también las alternativas para la *Comunidad Sudamericana de Naciones*, intento ahora empantanado precisamente porque no termina de definirse la cuestión de fondo, aquí señalada, que explica la reciente "crisis" dentro del Mercosur.

Avance

La decisión de los cuatro países del Mercosur y Venezuela de rechazar el ALCA en la cumbre de Mar del Plata –decisión con dos protagonistas principales (Argentina y Venezuela), más el acompañamiento de Brasil y las dudas de Paraguay y Uruguay– constituyó un hecho trascendente (el más significativo en años) en vistas de una integración sudamericana bajo un proyecto geopolítico de independencia. Fue clara la derrota de Bush y de la estrategia hegemónica norteamericana en América, necesitada por Washington ante las dificultades que afronta en otras partes del mundo.

A esa decisión política siguió la reunión de Venezuela, Brasil y Argentina en Brasilia en enero pasado, donde hubo resoluciones que apuntaban también a consolidar un modelo de soberanía, como la ratificación de avanzar en la integración energética (por ejemplo: la construcción de gasoducto sudamericano de Venezuela a la Argentina) o como el principio de acuerdo para crear la *Junta Sudamericana de Defensa* que actuaría ante amenazas de países extraños a América del Sur y cuyo primer paso sería la complementación de las industrias de defensa entre los tres países. Se pasaba así de discutir meras cuestiones de libre comercio, a plantear temas de indudable significación geopolítica. Y se superaba el inicial concepto "neoliberal" del Mercosur, dirigido más a eliminar barreras para las exportaciones entre países del bloque y sus socios, que a construir un sistema de complementación productiva y concertación política.

Retroceso

Era impensable por cierto que estos hechos no tuvieran alguna respuesta. Sea por presiones de Washington ante vacilaciones de los propios protagonistas de ese avance, sea por la apuntada indefinición de fondo, el impulso alcanzado comenzó a diluirse y los desacuerdos internos a multiplicarse.

Subrayemos en primer lugar que, casi simultáneamente con la reunión en Brasilia, Michelle Bachelet, en su primera conferencia de prensa como presidenta de Chile, adelantó su decisión de trabajar para impulsar el ALCA

(que aseguró no ser incompatible con el Mercosur) y también de avanzar en una "alianza estratégica" con Argentina.

Paralelamente, Estados Unidos concretó con Colombia y Perú la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio que tuvieron como consecuencia directa la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones y la virtual disolución de ésta.

Más importante aún, Washington aceleró su estrategia para concretar acuerdos con Paraguay y Uruguay (no sólo comerciales, sino también militares, como con Asunción), con el indudable objetivo de dividir y debilitar el bloque que en Mar del Plata se negó a apoyar el ALCA, pero aprovechando así que ni Brasil ni Argentina hayan sabido dar respuesta a las necesidades y quejas de los socios menores del Mercosur.

Pero no se trata sólo de la estrategia de Estados Unidos. Se trata sobre todo del giro pro mundialista de Tabaré Vázquez, no ajeno seguramente a su publicitada pertenencia masónica. Uruguay vuelve a cumplir el rol geopolítico para el que fue creado durante las guerras de la Independencia, ser un obstáculo para la afirmación de las fuerzas nacionales americanas. Recordemos que ya durante el gobierno de Rosas fue una verdadera base de operaciones contra la Argentina. Y más recientemente, su papel durante el primer y segundo gobierno de Perón: "portaaviones inglés" le decía por eso nuestro general.

Indefinición

Pero si la construcción de la unidad sudamericana se empantana, no es sola ni principalmente por iniciativa yanqui. Ciertas decisiones, como la integración energética y la coordinación en materia de defensa, o bien se demoran inexplicablemente o a menudo no pasan de meros anuncios que finalmente se diluyen sin concretarse. La responsabilidad principal, indudablemente, es de Brasil y Argentina, que no parecen dispuestos a asumir su responsabilidad para encabezar con más decisión una alternativa claramente orientada a construir un espacio geopolítico soberano. Como adoptar, por ejemplo, frente a Estados Unidos una línea de acción de verdad más autónoma.

Esta indefinición explica la presencia de Chávez en Asunción, en encuentro con Uruguay y Paraguay, socios menores del Mercosur, y con Bolivia. Uruguay llegó a plantear allí que el gasoducto que a su territorio llegase no debía pasar por la Argentina, por temor –alegó– de que nuestro país le cortara el suministro. ¿Querrá Chávez generar otro eje de decisión, reforzado por el triunfo en Bolivia de Evo Morales, tendiente a "aferrar" a Uruguay y Paraguay para impedir su alejamiento del Mercosur? Es posible. La reunión provocó sin embargo indudable malestar en los gobiernos de Brasilia y Buenos Aires, quienes luego reprocharon a Chávez que pretendiera inmiscuirse en problemas correspondientes a su "área de influencia".

Más aún, redoblando la apuesta, la decisión boliviana de recuperar la soberanía sobre sus recursos energéticos contó con indudable respaldo político y técnico de Venezuela. Y este respaldo podría entenderse como un paso de largo alcance de parte de Chávez para construir dentro del bloque Mercosur un eje alternativo de decisión, que uniendo Venezuela y Bolivia rompa la indefinición argentino-brasileña y acelere la política de integración.

Porque Bolivia y Venezuela controlan las reservas de petróleo y gas más importantes de Sudamérica, vitales sobre todo para el crecimiento industrial de Brasil. Más de la mitad del gas que éste consume, sobre todo en el área industrial de San Pablo, es de procedencia boliviana. Eso explica la reacción de Brasilia ante la nacionalización que Morales dispuso, al punto que, entre Brasil y Bolivia sobre todo, pudiera dispararse un conflicto de importancia. Y para la Argentina, aunque la importación de gas boliviano sea por ahora menor (sólo un 5 % del consumo total), ella será cada vez más gravitante en el mediano plazo, si la declinación de nuestras reservas de hidrocarburos no se revierte. Esto da sustento al movimiento de Chávez, que puso los dos grandes del Mercosur frente a un hecho consumado. Pues si Bolivia, por ejemplo, puede retomar el control de sus recursos energéticos, ¿por qué la Argentina no?

Es claro sin embargo que un eje Venezuela-Bolivia, con apoyo de Cuba, puede ejercer presión o influir sobre el rumbo que la integración sudamericana tome, pero *no definirlo*. Pues si ese eje adoptase un sesgo ideológico decididamente próximo al cubano (recordemos que antes de la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia Castro, Chávez y Morales se reunieron en La Habana

justamente), no lograría otra cosa que distanciarse más de Argentina y Brasil. Y eso implicaría para la unidad sudamericana un freno de consideración.

Contradicciones

Salir del estancamiento depende entonces principalísimamente de lo que hagan Brasil y Argentina. Una estrategia concertada argentino-venezolana, que apostase por cierto al entendimiento y no a la ruptura, sería la única alternativa capaz de obligar a Brasil a un replanteo de la dirección y del ritmo del proceso integrador. Es significativo que un senador del *Partido de la Socialdemocracia* de Brasil (el de Cardozo, o sea, opositor) haya alertado sobre la aparición en América del Sur de un nuevo eje de poder: Argentina-Venezuela en lugar de Brasil-Argentina.

Ciertamente, un acuerdo de Venezuela y Argentina más Bolivia, podría tener fuerte incidencia en un cambio de rumbo. Pero siempre que deje claro que no hay unidad sudamericana sin Brasil ni sin entendimiento estratégico básico entre Brasil y Argentina.

Mucho depende entonces de cómo Argentina se oriente. Pero cuál será finalmente la política de Kirchner al respecto no es nada claro.[1]

Por ejemplo: luego de las declaraciones de Bachelet a favor del ALCA, mencionadas más arriba, Buenos Aires y Santiago avanzaron en la concreción de esa "alianza estratégica" que Chile entonces propuso. Durante su presencia en Buenos Aires, Bachelet insistió en que ALCA y Mercosur son compatibles y en que hay que concretar con Estados Unidos un acuerdo global. Y recientemente, suponemos que en el marco de su "alianza estratégica", Chile y Argentina constituyeron además una fuerza binacional, la primera en Sudamérica, orientada a cumplir misiones bélicas, llamadas "de paz", para las Naciones Unidas, como la de Haití.

No hay dudas de que Argentina debe trabajar no sólo para superar cualquier hipótesis de conflicto con el país trasandino, sino sobre todo para profundizar acuerdos de integración, con vistas a dar salida al Pacífico para las exportaciones al Asia, a China especialmente. Pero la alianza estratégica con Chile ¿es compatible hoy con el Mercosur y, más aún, con un acuerdo Argentina-Venezuela? ¿La fuerza binacional con Chile para misiones "de paz" puede compaginarse con el acuerdo con Venezuela y Brasil para conformar la Junta Sudamericana de Defensa, integrar industrias de producción militar y demás? El máximo responsable del Pentágono para América Latina, Roger Pardo Maurer, se reunió en enero con la ministra de defensa, Nilda Garré, y respaldó decididamente la formación de esa fuerza binacional. Seguramente no piensa otro tanto sobre los intentos de acordar una política de defensa sudamericana al margen de la histórica tutela yanqui.

Por lo demás, la ministro Garré justamente tuvo un rol destacado en la creación de esa fuerza binacional con Chile. Y además anticipó reformas profundas en la estructura de las fuerzas armadas. ¿Con qué criterio?

En diversas declaraciones periodísticas, exposiciones en el Senado y en un seminario sobre defensa en Montevideo, Garré dijo:

- que por haber quedado desactualizadas frente al nuevo orden mundial, hay que redefinir las fuerzas armadas para una hipótesis ¡"de paz" por supuesto!;
- que ella impulsa dentro de las fuerzas armadas un "modelo defensivo ... que recomienda la ONU para los países pequeños y medianos, ya que si no hay hipótesis de conflicto con los países vecinos, hay en cambio misiones de paz (!)".
- que con semejante "modelo defensivo", el despliegue territorial de las fuerzas armadas ***no tiene sentido***, por lo que será revisado. Y sólo cuando se le preguntó si en áreas como la Patagonia, para reafirmar la presencia del Estado, no propone el general Bendini precisamente un despliegue de ese tipo, admitió a regañadientes que en este caso sí se justificaría.

Este tipo de definiciones es contradictorio por cierto con el espíritu del acuerdo de Brasilia para políticas de defensa. También contradice el impulso que reactive fábricas militares y astilleros, pretendido por el gobierno en la producción para la defensa. ¿Tendrá que ver esta concepción de Garré con su vinculación (¿pasada?) con la rama argentina del *Congressional Study Group* (CSG),

[1] Signo importante de esta falta de claridad es la ideológica y sectaria designación de Carlos "Chacho" Alvarez, nefasto e inepto personaje que nunca ha dejado de destruir nada de lo que tocó, para la dirección del Mercosur (*N.de la R.*).

creado por el *Center on Strategic and International Studies* (CSIS) de Washington, es decir, uno de los tantos y muy influyentes organismos de investigación y adoctrinamiento de dirigentes mundialistas?

El conflicto con Uruguay

También el conflicto por la construcción de dos megafábricas de celulosa en Fray Bentos permite ver las vacilaciones geopolíticas del gobierno argentino. El diferendo le ha venido a Tabaré Vázquez como anillo al dedo para argumentar a favor de su política de acercamiento a Estados Unidos y de un eventual abandono del Mercosur. Se concrete eso o no, sirvió bien a la norteña intención de generar divisiones dentro del bloque, hoy de hecho manifiesta en la crisis del Mercosur y en los conflictos Brasil-Bolivia y Argentina-Uruguay.

¿Se tuvo en cuenta este factor geopolítico cuando se llevaba a tal extremo el diferendo con Uruguay? ¿Por qué exigir, como condición imprescindible para negociar, la suspensión por noventa días de las obras de construcción, si demorarán dos años en terminar? ¿Por qué permitir los cortes de los pasos internacionales, que sirvieron a Uruguay el pretexto necesario para cambiar el eje del conflicto? Y finalmente, ¿hubo una consideración adecuada de todos los factores en juego, no sólo la cuestión ambiental, con lo importante que es, sino también la absoluta necesidad de evitar este tipo de situaciones?

En la situación generada Uruguay tiene la responsabilidad mayor. Pues sin duda las fábricas serán contaminantes; y claro que éste es un problema grave a resolver. Pero que nuestro vecino se niegue sistemáticamente a cualquier negociación y viole el tratado del río homónimo no puede sino entenderse en el marco mayor de su giro hacia un entendimiento con Estados Unidos.

Sin embargo la cuestión es no hacerle el juego. La actitud del gobierno argentino pareció depender del ritmo que imponían al conflicto los "ambientalistas" [2] y alguna ONG como Greenpeace, cuyo objetivo, invariablemente hostil a la existencia de los Estados nacionales, no es resolver el problema de la contaminación sino lisa y llanamente que las fábricas no se construyan. Pues en su mayor parte los dirigentes de ONG, los asesores jurídicos y demás yerbas detrás de la protesta sostienen que, en materia de derechos humanos y de protección del medio ambiente, las soberanías nacionales ya caducaron y los Estados no pueden sino acatar las normas del derecho supranacional. Y por lo tanto que en estas materias las leyes internacionales predominan sobre el interés nacional al punto de abrir una generosa vía a la imposición de políticas globalizantes decididas, en última instancia, en los centros del poder sinárquico. Esta es la concepción que llevó al gobierno argentino a un callejón hasta el momento sin salida.

Tanto en la política de defensa, como en la ambiental ahora (nuevo *tema central* de la gestión del gobierno argentino), ¿hasta dónde influyen los asesores, funcionarios, personeros vinculados a diversas instancias mundialistas? ¿Y hasta qué punto se reflejan allí compromisos políticos que hayan facilitado la llegada de Kirchner al poder y que ahora deben cumplirse?

La prioridad en lo interior es la reconstrucción del Estado. Y en lo exterior, una política cuyo objetivo central sea el funcionamiento más pleno posible de una *Comunidad Sudamericana* de naciones soberanas. Pero eso será inevitablemente demorado o impedido entretanto estas contradicciones no se resuelvan y no vayan ampliándose paulatinamente, en la medida de lo realizable, los precarios márgenes de soberanía que aún conservamos. Esto es lo que reclamamos al gobierno nacional. ¿Es demasiado?

M. D.

Diomedes

[2] Reservamos para otra ocasión detallar nombres, trayectorias, enclaves y mundialistas ideas de los personajes que asesoran a nuestro gobierno en este tema y nos "defienden" en la presentación ante La Haya.

Disquisiciones filológicas

ABUELA BERTO Y SUS "GARCAGUEUTAS"

Con motivo del artículo mundialmente difundido donde Hans Küng reseña lo que en setiembre pasado conversó con Benedicto (ver p. 16 de este número), la Abuela Berto, sí, fue ella en persona quien dio nuevo movimiento a su pluma indignada para poner al malísimo Hans de vuelta y media. Pero ni un cuarto reservó por cierto para quien lo recibiera entonces con reconfortante cena, y le diera ocasión así –no podía ignorarlo– de hacerse toda la gratuita y global publicidad que está el suizo haciéndose ahora. De allí que, en el internético panfleto de la abuela, Hans resulte un mal barbero, que hace perversos cortes en la cara de sus clientes teológicos; y Ratzinger en cambio, el amable anfitrión del caso, permanece más bien del lado de los que caras maltratadas curan. Difícil de creer a esta altura de los acontecimientos. Pero hace ya unos años que un irritable filósofo calificó a la abuela de "adalid folklórico de la internacional vaticana"; no podemos pedirle pues que ahora, en su edad provecta, ella cambie así como así su conducta de toda una vida. Quede entonces abuelita con sus reblandecimientos y en paz.

Una expresión de su panfleto ha llamado sin embargo la atención de los cenáculos pamperiles. Porque la abuela, desde siempre inclinada a usurpar para sí misma el pitagórico nombre de filósofo, declara allí que ya ese nombre no le va, que desde ahora habría que llamarla "arkagueuta", y en una eruditísima nota de ésas con que ella gusta engalanar sus estupendos escritos, nos aclara que Platón nada menos, con quien de paso se compara, no se llamaba a sí mismo filósofo, sino *arkagueuta* precisamente, incógnita palabra de la que hasta se atreve a dar traducción.

Y bien, los círculos de amigos del Pampero –al viento nos referimos, puesto que la publicación homónima, con su conocido tenor, parece que sólo enemigos cosecha–, esos círculos se reunieron pues en *amateur* cenáculo de helenistas que emprendieron prolija investigación. Abrieron ante todo el imponente Liddell-Scott, el más completo diccionario general para el griego clásico, buscaron *arkagueuta* afanosamente, y nada. Lamentable falencia, se dijeron. Y para subsanarla decidieron acudir a los léxicos específicamente platónicos, comenzando por el tradicional y siempre útil von Ast: *niente*. Siguieron por el más reciente y computarizado de Brandwood: nada tampoco. Procurando al menos acercarse, encontraron el término *arkheguetes*, que a un mal principiante podría haberle provocado confusión, no a la abuela justamente. Pues este último vocablo aparece en todo el *corpus* platónico una sola vez, en el diálogo *Laques*, y con su habitual significado de "fundador de ciudades". No, la abuela no podría confundirse tan groseramente, ella que, como gusta repetir, sus primeros palotes en griego los hizo nada menos que con Werner Jaeger. Es cierto que algunas lenguas aseguran que los dejó sin terminar y jamás pasó ni a los segundos. Pero esas son las lenguas malas, que siempre acechan. Y la pobre abuelita estará algo gagá, es verdad, pero su griego se lo sabe. Y bien que se lo sabe, como hizo evidente por ejemplo cuando al disenso se dedicaba.

–¿Qué hacer?– se preguntaron los pamperiles, estupefactos. Recordaron entonces en medio de sus cavilaciones el célebre artículo sobre la viudez que nuestro colaborador y amigo –sí, alguno tenemos–, el insigne Arwalt von Kayser, había publicado en nuestro número inicial. Y se dijeron casi a coro: –¡Ese es nuestro hombre!

Recurrieron de inmediato a nuestro director, para saber dónde hallar a nuestro germánico cronista. Pero don Arwalt, que estaba ya viendo aproximarse el momento de rendir cuentas de su no muy edificante vida, decidió hace un tiempo recluirse como novicio en algún monasterio de estricta observancia. Buscó y buscó. Hasta que por fin supo de uno en las montañas del Piamonte, no excesivamente vaticanizado, donde no se ensañarían en reprocharle su pasado en el Graf Spee. Partió entonces. Y allá sigue, disimulando en medio de los rezos ecumenistas del conjunto sus propias alabanzas al Dios Uno y Trino. Y dedicando sus horas libres precisamente a la filología, a la que buena parte de esa comunidad se dedica también. Al punto de que, sin quererlo, el monasterio piamontés se ha convertido en un casi inevitable centro de filológicas consultas a propósito de casi todas las lenguas antiguas o modernas, muertas o vivas.

–¡Esos son nuestros hombres!– gritaron jubilosos, a coro pleno ahora, los derrotados filólogos de aquí. Y se pusieron rápidamente en contacto epistolar con don Arwalt y su comunidad sapiente.

Aunque nuestro viejo amigo investigó primero por sí solo y consultó después a los más helenistas de los monjes, todos llegaron exactamente a la misma conclusión que nuestros aficionados vernáculos. Como medida extrema sometieron entonces la enigmática cuestión al abad. Y éste, bajo deber de obediencia, impuso a la entera comunidad filólogo-orante, a título de mortificación, el esclarecimiento del caso.

Tras unos días de compunción y vigilia, uno de los monjes, experto en lenguas aborígenes de América, encontró finalmente una solución razonable, que tuvo la amabilidad de enviarnos.

Ante todo, dice su minucioso informe, hay que contar con un evidente error de tipografía, pues la palabra que la abuela debe haber escrito originalmente llevaría sin duda una "g" inicial, con lo que simplificando la grafía conviene convertirla por lo pronto en "garcagueuta". Este error, atribuible sin duda a un tipógrafo inexperto, es fácil de reconocer sin embargo para quien acostumbrado esté a corregir los de los copistas en los manuscritos antiguos.

En segundo lugar la palabra así reconstruida tampoco pertenece al griego clásico. Pues estaríamos con ella ante un resto lexicográfico de un antiguo pueblo americano precolombino, el de los ***chimichurri,*** muy afectos al asado con cuero (de ñandú claro, porque las vacas sólo fueron traídas por los españoles posteriormente).[1] Lo cierto es que los *chimichurris* vivían en tierras de lo que hoy es la provincia de Buenos Aires, en las que ocupa la actual localidad de Magdalena aproximadamente. Y que desde el punto de vista lingüístico ofrecen un panorama interesante y complejo. Por una parte tenemos el *chimichurrón*, el dialecto más antiguo, mantenido por los que vivieron más cercanos a la costa, a la vera de los cangrejales. Por otra el *chimichurrito*, adoptado por los más mediterráneos, al que complejas razones fonéticas y religiosas obligan a distribuir a su vez en dos dialectos: *a* y *b*.

La abuela, sigue el buen monje, senil como a todas luces está, confundió seguramente dos lenguas antiguas que domina sin embargo cabalmente y creyó que era griego lo que en chimichurrón está. Porque es indudable que quien usaba de sí mismo el esotérico nombre de *garcagueuta* no era Platón, claro, sino un sabio mago chimichurri, llamado Pluto, que en sus chamánicos vuelos solía transmutarse en perro. Justamente el nombre de este sabio, añade, en virtud tal vez de alguno de esos "corsi e ricorsi" de la historia que Vico tan bien explica, parece haber sido tomado nada menos que por el famoso Disney para colocárselo a uno de sus conocidos personajes.

Con todo quedaría por interpretar, prosigue, cuál es el significado que *garcagueuta* tenía en chimichurrón clásico, el más sagrado y tradicional de los dialectos que los chimichurri usaban. Porque la aparición del chimichurrito "a" fue ya fruto de una cierta desviación ilegítima de los orígenes, aprovechada por otro chamán, llamado *Scubi-Dubi* por sus turiferarios, muy maligno, quien sobre esa base forjó el chumichurrito "b" por donde empujó a los suyos a la modernidad y de este modo, otra cosa es imposible, a la más espantosa decadencia.

Y así fue –continúa el sabio hermanito con digresión característica en su monacal estilo– como este pueblo desapareció por completo varios siglos antes de la llegada de los españoles, quienes por eso se vieron privados del placer de genocidarlos, con esa perversa costumbre que tenían de mestizarse con todos los pueblos que encontraban, circunstancia que en este caso se hubiera dado con especial entusiasmo, en atención a la proverbial belleza de las chimi-churras.

Pero retornando por fin al grano concluye: ¿Qué es entonces lo que *garcagueuta* querría decir? He aquí el problema porque dentro de un dialecto sacro ya, como el que la contiene, es ésta una palabra que en su delicada composición reúne casi toda la sacralidad disponible entonces. –¿Será posible interpretarla pues en una lengua vulgar moderna?– se pregunta entonces nuestro monje, bastante afectado ya por el ecumenismo y así por eso de la veneración igualitaria de todas las tradiciones. Y contesta, para nuestra desdicha: –Ciertamente, no. Sólo me atrevo a traducirla al chimichurrito "a", dialecto al que quizás se la podría vertir por algo así como "a-cagarse-en-el-griego", expresión que ustedes no pueden entender, lo sé, pero más allá de la cual no puedo seguir sin romper solemnes votos que me lo impiden.

Y se despide con este singular consejo, que no nos aclara siquiera en cuál de los dialectos está: –A esto de la Abuela Berto, hay que tomárselo "por el churrete"–. Entre los redactores de estas páginas nadie ha logrado descifrarlo. ¿Algún lector nos podría ayudar?

[1] Por singular coincidencia en la Argentina de hoy se llama "chimichurri" también a cierto condimento que al asado precisamente, sólo que ahora al de vaca, se le pone. *(N. de la R.)*

Ofrecemos aquí a nuestros lectores un precioso testimonio de la prosa de don Nimio de Anquín, tomado de sus Escritos políticos, *Santa Fe, Instituto "Leopoldo Lugones" 1972.*

No lo hacemos sin embargo por compartir todas y cada una de sus afirmaciones. Para nosotros, por ejemplo, no existe otro nacionalismo de perfiles positivos que el que, a partir del providencial golpe militar del 4 de junio de 1943, acompañó a la obra política de Juan Perón.

Pero la prosa política o especulativa de don Nimio siempre tiene algo de libre, de nutricio, de purificador. Siglos de mojigaterías agobiadoras, que pretendieron pasar por pías, dejan lugar en ella a la pietas *verdadera. Inmensos castillos de abstracciones escolásticas vacías se derrumban, para que el fulgor helénico que fue su justificación y su energía originaria irradie sobre una dicción americana. Repulsivos vericuetos doctrinarios que promovieron la postración nacional quedan allí derrotados para siempre.*

Por eso veneramos su figura de pensador y de patriota. Su prosa es una inmarcesible victoria de música y de luz, que obliga a pensar.

DISCURSO DE LA SOBERANIA

¡Compatriotas!

Distraeré unos momentos vuestra atención, satisfecha ya, sin duda, por las elocuentes palabras de quienes me precedieron, en este acto expresivo de soberanía. Pero aprovecharé la circunstancia que se me brinda para reiterar y explicitar unos conceptos que expuse en un acto oficial posterior al 28 de junio, en Córdoba, en presencia de representantes de la Revolución Argentina –a la sazón en sus comienzos promisorios– y que hasta hoy no encontraron dónde ser publicados.

Mis palabras se refieren a la cultura, tan olvidada en los extensos discursos oficiales, en los que no sopla el espíritu para nada. Es curioso que se hable del ser nacional, de la restauración de las instituciones, de la salvación de la patria y de todos los tópicos de la retórica oficial y no se mencione ni por asomo la urgencia de restablecer el espíritu nacional, el orden virtuoso ético y dianoético, no complementariamente, no accidentalmente, sino primordial e inicialmente. El ser nacional es, en definitiva, el ser concreto del hombre argentino, al cual hay que formarlo desde la raíz en la recia envergadura de la voluntad comunitaria de poder y de vencer y no en la dialéctica de la *clase discutidora*.

Se ha dicho que ésta es la última oportunidad de salvación que se ofrece al país, y tal vez así sea. La situación catastrófica general hace pensar que estamos en el meridiano cero, o sea al borde del nihilismo, palabra temible porque corresponde al más inhóspito de todos los huéspedes. Mas si el nihilismo es real, en el orden institucional nuestro será posible la creación de la nada, que es la única creación auténtica. Parece, en efecto, que la realidad argentina ha llegado a un punto muerto, y que no puede ser continuada. El estatuto decisionista de la Revolución Argentina es una decisión gordiana que ha interrumpido la continuidad de la tradición institucional del país, la cual ha sido reducida justamente a la nada, aunque por fuerzas anteriores y superiores a la revolución misma. Como con los principios no se juega (resuena en ellos la voz del Destino), decidida la muerte de la tradición política –y acaso más que política, de la nación– hay que ponerse a crear desde la nada como conviene a un dios que tiene todo en sus manos y que debe fabricar un nuevo mundo. Porque lo muerto muerto está y no

en broma. Pero la verdad es que nuestro demiurgo hasta ahora no ha realizado nada que pueda acreditar su misión divina o, si se quiere ser más personal, nada que revele en él una naturaleza carismática. No hay en nuestro gobierno actual una decisión vital, una inspiración existencial, esa especie de voluntad cósmica incontrastable que es el sello de la acción creadora. Por el contrario, parece empeñado en gobernar con lo que la revolución confirmó y declaró muerto, fenecido, concluido: no solamente con conceptos sin entidad, sino también con individuos espiritualmente extraños a este nuevo mundo, sombras de una realidad que ya no existe más y que no puede existir más.

No tengo por qué pensar mal de nadie; no tengo por qué atribuir malas intenciones a personas honradas. Pero yo me refiero ahora al orden de la conciencia histórica, cuya ausencia es fatal en un gobernante. La plena conciencia histórica es propia de los genios de la política, pero modestamente se la puede poseer también, pues hay buenos políticos que, sin ser genios, la poseen en grado suficiente. Mas sin conciencia histórica es imposible gobernar, es imposible dar un paso seguro. Precisamente, la conciencia histórica nos hace saber por quién doblan las campanas y nos revela que ha terminado absolutamente una edad del mundo y que muchos mitos de la edad anterior han caducado. Los principios liberales han caducado en su totalidad y con ellos la democracia. Hay otros mitos que también han caducado; por ejemplo, en el orden religioso, el del *pueblo elegido*.

La caducidad del mito del *pueblo elegido* es el hecho más importante de la historia universal que comienza con este siglo, porque al desmitizarse y, por tanto secularizarse el judaísmo, la tradición o *parádosis* cristiana se libera de una enorme y onerosa carga que llevó sobre sus espaldas casi por dos mil años; a la vez que el judaísmo, que ingresa ahora en el orden humano terrestre (en la Eretz Israel), adquiere un *status* político a nivel de cualquier otro pueblo: el judío es tan sagrado como un paraguayo o un portugués. El antisemitismo, como actitud religiosa, ya no tiene sentido para el hombre cristiano actual.

Otra de las expresiones míticas derivadas de una yuxtaposición del cristianismo y lo temporal-político y que ha desaparecido del cuadro de valores practicables, es la *projimidad*, vigente en la república cristiana del Sacrum Imperium dentro de un sistema inteligible analógicamente. La *projimidad*, derivada de la parábola del buen samaritano, es de absoluto carácter teológico y solamente puede tener vigencia en un Estado teológico, como históricamente la tuvo en el Sacrum Imperium; pero transportada al orden político secular se trueca en un factor de poder, en un instrumento de dominio de los Estados omnívoros que degluten así a los Estados débiles. No puede haber projimidad con el poderoso en el orden temporal, pues es una ley inexorable que siempre el poderoso termina aniquilando al débil. En rigor, en el orden político no puede haber amistad sino sobre la base de la igualdad, que se traduce fugazmente en el equilibrio de poder, que siempre dura poco. Por ello, la conducta consecuente es la de amigo-enemigo, que precave a una nación de ingratas sorpresas y fomenta su conciencia de autodeterminación. "Bárbaro" no significa inculto o pagano, sino extraño. Este concepto del derecho antiguo, que desapareció bajo el imperio de la *projimidad*, es de derecho natural, y hay que restaurarlo, porque es un saludable elemento de individuación que concurre a impedir la absorción de los Estados débiles por los Estados poderosos.

La corrupción semántica del saludable concepto político de *bárbaro* se debe a su alianza natural-

mente híbrida con la idea de *projimidad* que es de genealogía divina y no de derecho natural. Bárbaro es el extraño a la nación, el extranjero, el que no es de mi nación, el que no es mi hermano de sangre y de tierra, o sea, el que no es mi compatriota. Prójimo, de acuerdo a la idea cristiana, es "todo el mundo", pues para el buen samaritano no tiene ninguna importancia ni la raza ni la tierra, que son nada ante la realidad del amor divino que "borra todas las fronteras". En un Estado cristiano –o teológico sobrenaturalizado– la idea de proximidad es inteligible y hasta cierto punto practicable; pero en un Estado político natural es absolutamente imposible que lo sea. Esta confusión tremenda es la expresada en la fórmula de Sarmiento *civilización y barbarie* cuya transcripción exacta es *projimidad y barbarie* y cuya carga destructora es atroz, porque equivale a declarar *bárbaro* al señor y dueño, y señor y dueño al *bárbaro*, en este caso al extranjero civilizado, monstruosidad propia de este raro e incomprensible país, país de *Umkippungen* o de "patas arriba" para emplear una expresión marxista. De haber existido Sarmiento o Alberdi en la época de Tucídides, de Tácito, de Bodino, de Bossuet hubieran sido execrados o ejecutados vilmente. Los judíos los hubieran lapidado. En nuestro raro país son prototipos políticos y pedagógicos.

Mientras no se rehaga el cristianismo de su crisis actual no tenemos por qué no practicar principios que son propios del orden natural, que en el pasado acaso tuvieron una versión inspirada en la teología, cuando el reino de Dios era arquetipo político y se hablaba unívocamente de *Rex y Sacerdos*. Pero las instituciones sobrenaturalizadas por la gran fuerza del cristianismo en la plenitud de su vigor, ahora se han resecularizado con ritmo acelerado, a medida que el cristianismo pierde vigencia en el espíritu humano. Porque lo sobrenatural solamente depende del hombre como potencia obediencial, muy poco o nada puede hacer éste para restablecer un orden debilitado o fenecido. Hay, pues, que adecuar la acción humana a sus posibilidades concretas temporales, y más que todo en el dominio político, cuyo dinamismo es incoercible. Tampoco la acción del ciudadano es misional, sino de cooperación en un orden mundano dado, al que se religa como a un todo al cual pertenece vitalmente. El retraimiento de lo sobrenatural implica la exigencia de un reajuste con el mundo, para evitar ser destruido por el regreso brutal de las cosas reseculariza-das. Este es el orden nuevo, acaso retornante, pero en todo caso históricamente real, en que se mueve el mundo al que nosotros pertenecemos y del cual no podemos evadirnos. Atenerse obstinadamente a ideas que ya no tienen ninguna vigencia efectiva, equivale a condenarse a la esclavitud y mediatización, como pasa con todos aquellos que se tapan los ojos y no quieren ver la realidad concreta y dura.

En el orden actual nada hay más sin sentido que la sujeción a los principios liberales. El liberalismo es una ideología contra-natura, y por ello nada ha costado su desintegración especulativa e histórica, aunque todavía sea invocado por sus defensores trasnochados. Y, sin embargo este sistema de ideas que no existió en el pensamiento clásico, ni en el medieval, ni en el moderno en la época de las grandes síntesis políticas, es el que ha modelado el espíritu de nuestra nación. El diagnóstico de nuestra impotencia para llegar a ser una nación coherente y crear un Estado poderoso, se identifica con la presencia en nuestra sangre del virus liberal-democrático, actuante desde nuestros orígenes, pues ya está incoado en los doctores de Evora, los maestros de Altusio, que eran hispano-portugueses. Pero en estas tierras de América encontró el humus y el clima propicio para su arraigo y crecimiento. Correspon-

día su presencia en Europa a un momento de desintegración, y de allí su autenticidad epocal; pero ahora, cuando se vuelve acelerada y brutalmente a las grandes síntesis políticas y el cristianismo desfallece, no puede darse nada más anacrónico y menos creador que el liberalismo democrático.

No haré historia, porque no es mi tema de esta noche. Mi tema es la cultura política, o sea lo que conviene saber, más lo que conviene saber que lo que conviene hacer, que siempre viene después del saber. El jurista alemán Rudbruch decía: *Am Anfang stand die Rechtsphilosophie, am Ende die Revolution.* 0 sea: *En el comienzo está la filosofía del derecho* (o sea el saber), *al final la revolución* (o sea el hacer). Aquí pretendemos hacer una revolución argentina, sin el saber de la cultura histórica y sin la vivencia de la realidad del circunmundo. Como diría el Padre Castellani, pretendemos "...ir contra el viento". Así nos salen las cosas también "para el lado de los tomates".

El problema primordial nuestro no es el del comunismo, ni el del antisemitismo, sino el de la autoafirmación, el de la adquisición de una personalidad. ¿Cómo podremos tomar una posición internacional si carecemos de personalidad, de autoconciencia? El problema fundamental para nosotros, ciudadanos de un país emergente, es el formarnos con una vigorosa autoconciencia, o sea un problema de cultura, en cuanto cultura implica, como dije otra vez, "la consecución de la areté o aristeía, la perfección total del hombre considerado universalmente". Esta perfección es platónica y, cuando se logra, da como resultado el ciudadano ideal, con una profunda autoconciencia que incluye la conciencia de sí y la conciencia del todo cuya versión política es la *polis.* Y todo lo que tienda a disociar esta unidad vital y ontológica, es mortal y debe ser combatido sin cuartel: la suma de la enemistad es para nosotros el liberalismo democrático; así como la única posibilidad de salvación, en este momento de nihilismo, es el nacionalismo integral. Dudo que haya otra salida y por eso me arriesgo a proclamar que el nacionalismo es salvífico, y por eso repito ahora lo que dije en 1931, al iniciar mi carrera docente: "Argentina para los argentinos".

A pesar de lo que nosotros los nacionalistas hemos hecho, la formación del hombre argentino apenas está iniciada, pero en este respecto lo único realizado de un modo racional –creador– es nacionalista. El nacionalismo es el vitalismo político, es la connotación genesíaca de la personalidad política, lo intrínseco a cualquier ser que se autopone y se afirma ontológicamente existente con decisión irreversible. Fuera del nacionalismo no existe políticamente la categoría integral y dinámica del YO, es la única doctrina que permite poner con fuerza posesiva la mano sobre el corazón. Sin nacionalismo no hay nación, no por derivación etimológica sino ontológica y vital. El nacionalismo logrado es la expresión de una gran nación. Las grandes culturas son frutos de la vitalidad nacionalista y por eso toda gran cultura es patrimonio de los pueblos imperiales, que tienen en *el epos* su expresión de la voluntad de poder, y en su lírica la dicción de su alma ociosa en la contemplación, y en su teatro la exhibición de sus pasiones dominadas por la voz del Destino, y en su historia la narración de sus mitos y sus glorias, nunca gratuitas y amasadas siempre con la sangre y con la tierra. Un ejemplo definitivo lo ofrece el gran Claudel, cuya obra poética, incluido su teatro, –a pesar de las veleidades democratistas del inmenso aeda– se inspira fatalmente en la tradición de Francia medieval, cuando corrían por las venas de esta nación los genes imperiales. Sólo lo grande produce lo grande. ¡Felices los pueblos que tuvieron grandeza y que deja-

ron en el decurso de su historia las huellas de las garras del león!

Nosotros, en nuestra tradición tuvimos un solo individuo histórico capaz de una gesta épica: el General Don José de San Martín, que sintió en su alma la nostalgia de la grandeza, bajo cuya inspiración consumó la empresa de los Andes. Pero nunca fue feliz, acaso porque entrevió el destino inmediato de su patria, al borde de una dolorosa anarquía. La empresa colosal sanmartiniana debió traducirse en una vigorización equivalente del espíritu nacional y en un período de esplendor de la cultura patria, pero los ecos de los clarines de Chacabuco, Maipo y Ayacucho no encontraron el oído homérico que los registrase ni la voluntad que se deificase para crear la *grandeza* histórica de nuestra nación. La gesta de los Andes parecía, por sus efectos, desproporcionada al alma argentina. Esta triste comprobación de un hecho que pudo llegar hasta la indiferencia no toca a la clase popular, que es siempre dirigida, sino a las "elites" que se arrogaban la posesión de la cultura. En esta esfera gravitaban por entonces influencias iluministas, que degradaban la varonía del alma nacional. El iluminismo era la versión literaria de un principio que en el orden político informaba al liberalismo, o sea el culto de la libertad como un fin en sí misma. Era la exaltación del individualismo y el imperio de los instintos sobre la inteligencia. La corriente iluminista-liberal estuvo presente en la época de Rosas (Vélez Sársfield, García, Reyes). El gran hombre no pudo advertirla, y esta insensibilidad para detectar a su mayor enemigo es un aspecto débil del rosismo. La convivencia con el liberalismo iluminista afectó a la base cultural del rosismo, a la base cultural, digo, pero no a su base histórica. Después de San Martín es Rosas la mayor expresión en nuestra historia de la voluntad de poder: su gobierno es un ejemplo aleccionador de decisión, *Entscheidung* schmittiana. Solamente bajo un gobernante de este tipo fue posible un hecho épico como la Vuelta de Obligado, especie de Termópilas argentinas en que se jugó la suerte de la nación frente al bárbaro. Pero en Caseros se perdió todo y después el demo-liberalismo se expandió por toda la república. El liberalismo, que en su forma política absorbió de hecho al iluminismo, ha modelado la cultura argentina hasta hoy y es el único responsable de la parálisis del espíritu nacional: es una doctrina contra-natura que no fue practicada por ningún Estado creador y que sólo sirve para disolver en el individualismo de la voluntad a la persona humana, nacida para la comunidad y el orden. El liberalismo democratista es disociante y anárquico por naturaleza.

La declaración de la revolución argentina del 28 de junio señaló para nosotros una esperanza: la restauración del principio de autoridad y la vigencia de un estatuto decisionista frente a una constitución caduca, henchió nuestra alma argentina de ideales sanmartinianos y heroicos. Mas, instruidos ya por la experiencia, reservamos prudentemente nuestro juicio, recordando que si bien las ideas rigen a los hechos, son ellas productos del espíritu del hombre. Quien no sea dueño de una idea, no la realizará jamás. La fidelidad a las propias convicciones es una cuestión de honor, es la prueba definitoria de la calidad de una persona:

> Si fractus illabatur orbis
> Impavidum ferient ruinas.
>
> (El varón justo aunque se desplomen los cielos, aguantará impávido sus ruinas).

Sin pretender ninguna ejemplaridad, aspiramos a haber colaborado a la cultura de nuestra patria en una línea de continuidad y honor. En cuanto cul-

tos, hemos trabajado por la perfección del hombre, o sea por la consecución de la *areté o virtus* tal cual traducía ajustadamente Macchiavelo. La *areté* en su puridad originaria era una calidad ligada a la fortaleza del ánimo, no tanto referido a sí mismo cuanto en su relación a la comunidad, a la cual el ciudadano servía hasta la muerte. En la primitiva comunidad griega, que para nosotros es paradigmática, la *areté* era la fortaleza del guerrero que frente al enemigo nunca vuelve la espalda:

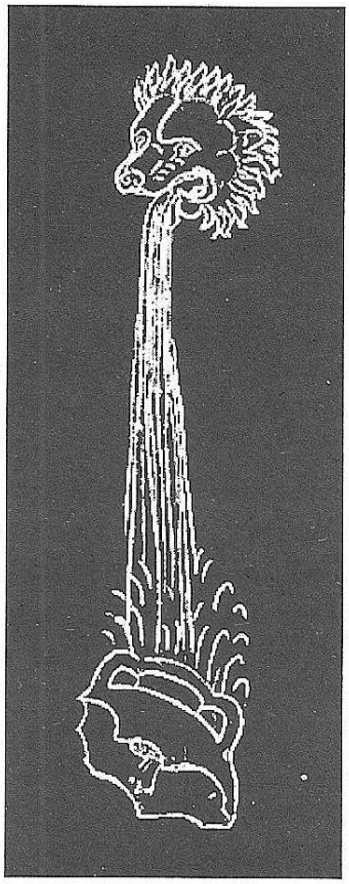
> "Con las piernas abiertas, los pies firmemente asentados en el suelo, embrazado el escudo, mordiendo el labio con los dientes y esgrimiendo en la diestra la lanza mortal".

El gran Tirteo, de quien tomo esta perícopa, ofrece para mí la versión más auténtica de lo que es la *virtus* para los pueblos que, como el nuestro, emergen recién a la vida, pero ganosos de ser y con espíritu macho. Una cultura que en nuestra tierra promueva una formación virtuosa, dada la situación histórica del medio, no puede hacerlo sin fomentar aquel sentido presocrático de la *areté*, con todas sus implicancias salvíficas del honor nacional, de la grandeza de la patria, de su gloria, de su poder, del orgullo de pertenecer a una polis soberana amasada con la sangre y con la tierra.

Evoco en este momento la figura inconmensurable de Leopoldo Lugones quien, a nosotros los orgullosos provincianos nacidos y crecidos en áspero suelo, nos ha dejado en *La guerra gaucha* –que en propiedad debería llamarse "guerra criolla"– el modelo homérico de nuestro destino. *La guerra gaucha* o *criolla*, digo, y no el *Martín Fiero,* que no es épico sino romancesco, –romance de "ave solitaria"– sin sentido social y exaltadamente individualista. En cambio el criollo, el campesino o montañés de tierra adentro, es hombre de hogar, religioso, con familia organizada, y que lucha no por sí sino por su patria, como los de la Vuelta de Obligado; inserto en una polis por la cual conscientemente combate y rinde su vida. Personalmente, me inclino a ver en el Martín Fierro un mito individualista, creado por el liberalismo iluminista. Si no es así, mejor, pero en todo caso nuestro sentido épico nos mueve hacia una cultura introspectiva, entrañable y comunitaria que, informada por la *areté* espartana, inculque a las nuevas generaciones revitalizadas, el sentimiento fundamental de grandeza, poder y gloria de la Patria.

Nimio de Anquín

Dicho en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1966 en homenaje a la Vuelta de Obligado



DE LA PANTALLA MUNDIALISTA

Enseñaban nuestros maestros que la inteligencia es un ser viviente con sus propias leyes orgánicas por cierto. Para este viviente la información es alimento necesario y por lo tanto condición imprescindible de su vitalidad. Pero confundir lo que nutre con el organismo que fecunda y crece constituye un error imperdonable. Solamente la vida, que en la inteligencia y en su interpretación está, puede hacer que la información integre congruentemente el todo orgánico. Por eso ofrecemos aquí pantallazos, sólo eso. Pero si la claridad interpretativa los penetra cada uno de ellos ofrecerá el todo, entrevisto naturalmente que desde una perspectiva, donde los caminos del enemigo global-invasor queden sin embargo al descubierto. No hay aglomeración informativa que sin ejercitar la inteligencia pueda dar de ese todo el menor atisbo.

◆ Bush Jr. estuvo dos días en China, donde cerró algunos acuerdos comerciales y exhortó a sus gobernantes a promover una mayor libertad. Pero lo "espiritual" no quedó de lado, pues propuso además que Pekín estrechara vínculos con el Dalai Lama y el papado (!) (*Nación* 21.11.05). Este ataque de espiritualidad difusa y de judeo-cristianismo vaticanista puntual muestra hasta qué punto el ecumenismo religioso es imprescindible para que el gobierno mundial se galvanice y sea aceptado. Que días más tarde el Vaticano aparentara irritación por esto (*Clarín* 25.11) constituye una mera consideración de oportunidad que nada de fondo cambia.

◆ En amable cena de dos horas en la papal residencia veraniega de Castelgandolfo se reunieron el año pasado dos buenos amigos, Joseph Ratzinger, el pretendido "tradicionalista" que como Benedicto XVI dirige desde el Vaticano la nueva iglesia modernista romana, y el demoledor de la Fe Hans Küng, confeso como tal al menos, asesor de la ONU y ex colega de Joseph en la universidad de Tübingen. Evitaron entonces (*Nación* 27.9.05) toda disputa doctrinal para ir a lo que los une, a las vías mundialistas que por su lado cada uno recorre. Sobre eso informó recientemente Küng con cierto detalle (*Clarín* 17.4.06), pues claro que a él le interesan –nos dice–, y mucho, Benedicto y la iglesia otrora católica como poderosos agentes de la globalización.

Conversaron allí según don Hans de tres cuestiones. 1) La relación entre fe y ciencia, a la que él pretende que la semántica de la Fe termine de subordinarse rápidamente, mientras Joseph, que lo mismo busca, prefiere ir más despacio. 2) El diálogo, y con él la disolución semántica, entre las grandes religiones, tarea, ambos coinciden, que debe ir pareja, so pretexto de "paz", con la disolución de las naciones. 3) Por fin la "ética global", globalizadora o global-invasora, como recolector ecuménico en el que, una vez desfondadas, deben echar sus desperdicios todas las religiones del mundo. Pues el suizo dice que a la iglesia romana de hoy sus intentos de aglutinar multitudes no le están saliendo bien, que para poder mejorar este rubro es preciso acelerar la disolución de los contenidos de la Fe, y que para esta plausible tarea don Joseph, gracias a los que baten el parche por su "tradicionalismo", está mejor posicionado que cualquier progresista.

◆ Aunque con la «izquierda» cristiana no basta. También la «derecha» tal debe llevarse lo suyo. Por eso la secta lefebvrista, «colateral de Roma apóstata» dirigida ahora por Bernard Fellay, es objeto de favorables comentarios por voceros papales o cónclaves cardenalicios incluso (*Nación* 14.2 y 24.3.06). El retorno pues de la colateral al redil es sólo cuestión de tiempo. Falta ultimar detalles para que también los que ese retorno no acepten sigan inscriptos, como hasta ahora, en la estrategia vaticana. Eso es todo.

◆ Vayamos a Francia. En el país de Juana de Arco se sucedieron en pocos meses dos terribles convulsiones. Pese a los esfuerzos político-mediáticos por reducirla a una cuestión socio-económica, la primera (noviembre 2005) tuvo acentuadas características religioso-raciales: el *choque de civilizaciones* en el propio interior de una nación europea. En cambio la segunda (marzo 2006) se montó sobre el corte generacional que la conduc-

ción global por doquier promueve. En ambos casos fue decisiva la irritación provocada por los dos altos funcionarios, Sarkozy y Villepin, que se disputan nada menos que la sucesión de Chirac. Entretanto (*Nación* 20.1.06, p 3) éste hizo saber que, modificando sus principios bélico-estratégicos, en lo sucesivo Francia utilizaría armas atómicas en cualquier lugar del globo donde sea necesario (para expandir el Nuevo Orden o *Novus Ordo* político-religioso mundialista, claro). Todo un modelo de funcionamiento sinárquico: el interior de Francia se polariza dialécticamente hasta que estalle lo que a pasos acelerados debilita la unidad nacional, y así el pueblo francés paga por haber votado NO a la mundialista constitución de la Unión Europea; mientras tanto sus recursos económicos, bélicos, humanos le son sustraídos para servir a global-invasoras operaciones "de paz".

◆ En virtud de sofisticados experimentos genéticos, tan de moda, ha aparecido entre nosotros un híbrido, el "gori-vise-lungo" –mezcla de gorila, émulo de Simón Wiesenthal y nibelungo– empeñado en descalificar lo que no entiende (casi todo) y en denostar soezmente –sugiriendo incluso que serían "nazis"– a quienes no consienten sus caprichos. Desde que los televisores se lo pusieron delante, descubrió que Ben Laden concentra todos los que él, como híbrido, cree que son los valores tradicionales. Claro que con esto privilegia una red u ONG islámico-bélico-mediática, y relega un fenómeno como el iraní, siempre hostil a esa publicitada red, donde lo que se consolida en todo caso no es un enclave nómade funcional a la global-invasión, sino una nación y un Estado soberanos.

Pero quien hibrideces deseche, admitirá que el Irán de hoy merece atención. Aunque muy lejos estemos de aceptar la tesis de una América islámica, recordamos bien cuando representantes de Khomeini llegaron a nuestro país, en pleno *Proceso*, apenas terminada la guerra de las Malvinas, para cerrar importantes acuerdos comerciales con Argentina y explicarles de paso, a los azorados gorilas militares que nos gobernaban, que los iraníes se guiaban por la *Tercera Posición* que de Perón habían aprendido. Muy lamentable por eso que, por presión de *lobbies* judíos vernáculos o foráneos, los acuerdos en cuestión sigan disminuyendo su importancia, a lo que contribuye sin duda el reciente voto argentino contra Irán en la ONU.

Su presidente actual es objeto de un vasto e histérico clamor: –¡Ahmadineyad niega el holocausto!–. Pero por lo que pudimos compulsar él sólo insiste en esto: –Si los seis millones de muertos son verdad, háganse cargo quienes los mataron en sus propias tierras, no los palestinos en las suyas. Saquen a Israel de aquí–. ¿No es de una lógica impecable?

Según anda el mundo, esa histeria se explica. Pero sorprende que ciertas voces de acendrado afincamiento sinárquico no se sumen a ella. Como Ash (ver *Clarín* 29.11.05). O Brzezinski; nuestro nº 11 ya informó sobre su tesitura pro iraní de 2004, corroborada ahora para tiempos ahmadineyádicos (*Clarín* 30.4.06, p 39). La mismísima hija de Cheney (*Nación* 6.3.06), funcionaria del Departamento de Estado, dispone ahora de 85 millones de dólares, 75 más que el año pasado (!!), para trabajar en esta dirección. Y un diario tan servil al judeo-cristianismo sinárquico como nuestra *Nación* dedicó en un suplemento dominical (*Enfoques* del 29.1.06) tres artículos a pedir comprensión para Irán y su singular presidente. Nos enteramos así que éste representa la generación joven de su país, ampliamente mayoritaria debido a la aniquilación de la intermedia en la guerra con Irak; y que se enfrenta con buena parte de los ancianos clérigos, familia Khomeini inclusive, más adictos al poder petrolífero que a los principios revolucionarios del que fue su líder político-espiritual. O que el precio internacional del petróleo y sus necesidades internas hacen que Irán no tenga otra opción que desarrollar energía nuclear. Bien. ¿Pero cómo entender tan difundida histeria y tan calificado y comprensivo apoyo a la vez?

Por supuesto que se trata de una operación de pinzas. Por un lado se difunde masivamente el temor al *fanatismo* y las armas atómicas, ahora que las iraquíes de destrucción masiva se volatilizaron, pero de modo que el miedo colectivo ingrese también en Irán y en sectores lo más amplio posibles de sus dirigentes. Por otro a este país islámico pero no árabe, singularmente culto, donde la mujer ocupa posiciones tan libres e importantes, se le ofrece una comprensión que pretende –nuestra América anote– subsumirlo bajo la *revolución cultural*, que lo ponga de a poco en un polo *dialéctico* al servicio del gobierno mundial en operaciones. Nada demasiado difícil de entender pues. Salvo para los goriviselungos, pobrecitos, a quienes por

propia confesión eso de la *dialéctica* les resulta ininteligible.

◆ ¡A festejar, *ben-ladistas* criollos! ¡Abre corresponsalía en Buenos Aires *Al Jazeera*, la arabísima cadena, casi la tradición misma convertida en onda electromagnética! Claro que corresponsal sería una tal Lucía Newman, de exitosa carrera en la CNN donde aún está (*Nación* 25.3.06, p 26). Y su productora la argentina Teresa Bo, hace poco premiada en España por lo bien que cumple este tipo de tarea. Como para confirmar nuestras noticias de que la publicitada red *árabe* es sólo un engendro de la inteligencia inglesa.

◆ Con la asunción de la Bachelet a la presidencia se instaló en Chile lo que un Oppenheimer alborozado saluda como "El gabinete más globalizado de América Latina" (*Nación* 11.3.06). El *pedigree* de los ministros le da la razón: casi no hay allí quien no haya pasado por alguna universidad yanqui o algún otro enclave mundialista calificado. Algún asesor de ese gobierno, nos aclara un amigo trasandino, hace gala de que, por poseer doble nacionalidad, pudo votar en las elecciones de Yanquilandia por Bush y en las de California por Schwazenegger, timbre de honor para la tilinguería chilena y el gobierno "izquierdista" que él asesora. Ni en Europa ni en EE.UU. comprenden cómo es que América románica entera no toma el modelo bachelético por referente. No es para menos; como cualquier jardín de infantes de prestigio, su gabinete reúne exactamente el mismo número de nenes que de nenas. ¡Cómo se nota que la verdadera responsabilidad de gobernar no pasa por allí, sino por los *lobbies* y redes despreocupados de tanta idiotez igualitaria! Por eso el acercamiento del *progresista* gobierno argentino a éste de la chilena *Concertación* nos alarma.

◆ Sin duda Evo Morales y la nueva política boliviana constituyen en nuestra América el fenómeno más llamativo últimamente.

El propio don Evo y los medios del entero mundo publicitan que se trataría de un aymara puro. Después de cinco siglos de presencia española con su conocida proclividad al mestizaje, ¿podrá decirse eso de habitante alguno de estas tierras? ¿Sobre qué base? ¿Acaso no denota ascendencia mestiza (ver p. e. foto en *Nación* 23.1.06 p 2) el mismo rostro de Morales? Sólo a Vargas Llosa (*id.* 20.1.6) se le tolera que lo diga, para convertir esta constatación en odiosa. ¿Pero por qué tanto interés en semejante fantasmagoría?

Y hay que sumarle la ceremonia "indígena" en que Morales, antes de asumir como presidente, fue payasescamente investido de supuestos poderes, para cuya transmisión hasta chamanes hubo, aunque en las culturas andinas jamás haya habido chamanismo alguno. Todo bajo bandera de Tahuantinsuyu –que nunca bandera tuvo– cuyos siete colores, los del arco iris, no tienen otro antecedente que los de la *New Age* o los movimientos gay. ¿Qué pastel "autóctono" es éste?

Uno preparado, por supuesto, por los gobiernos hegemónicos, las redes, ONG, iglesias y demás instituciones caritativamente interesadas en consolidar cualquier identidad salvo las de las naciones, que sin excepciones deben ser desintegradas.

Por eso el vice de don Evo, García Linera, muy blanco él, muy marxista, muy occidental por ende (*Nación* 23.1.06, p 3) puede proclamar que "cinco siglos de colonización quedaron atrás y cinco de descolonización comienzan". Pero no sería necesario tanto, porque esta *descolonización* implica para las naciones que de la Guerra de la Independencia surgieron una muy pronta liquidación, que permita en definitiva instalar sobre sus territorios un gobierno mundialista único, masivamente aceptado hasta por los que de chamanes se disfrazan.

Por lo demás, aunque en el resultado de la elección boliviana fue el presidente Chávez quien más incidió, el primer y emblemático destino, una vez elegido, de Morales fuera de su patria fue Cuba, como para dar impulso al sorprendente *revival* actual de Castro, inveterado servidor *dialéctico* del poder yanqui y sinárquico. Sólo después fue a Venezuela. Y luego a España (!), supuesta genocida ancestral de los indígenas que el "aymara" Morales dice reivindicar. Ya por sus primeras etapas pues, sugerente el itinerario, acompañado siempre de mediática bambolla que hasta la *chomba* moraliana se permitía alabar. De allí que en su primer discurso como presidente pudiera don Evo, que siguiendo a la Menchú repudia la obra conquistadora y civilizadora de la España de otrora o las naciones libres que de allí surgieron, se detuviera a encarecer en cambio, en la persona de su reina, a la actual España del capitalismo y el marketing.

Todo esto es verdad y no hay que olvidarlo. Pero tampoco puede obviarse que pese a ello bien razona-

bles lucen tanto las primeras medidas del nuevo gobierno boliviano como las declaraciones de sus funcionarios a las radios, porque los diarios argentinos las callan. Como la toma de petroleras con el ejército que, mal que le pese al "progresismo" argentino, alguna función nacional tiene que cumplir. O como la rápida decisión, aquí en cambio siempre postergada, de que Bolivia afronte lo necesario para producir en un futuro cercano combustibles de origen biológico. O también como la prudente hostilidad contra nuestro presidente y su hiper-ministro De Vido, a quienes con toda razón consideran representantes más de Repsol que de los intereses argentinos. O en fin como los intentos para descomprimir la tensa relación con Chile. En suma, una serie de medidas que momentáneamente permite postergar embates del étnico separatismo boliviano, nefasto –de concretarse– también para América Románica en su totalidad.

Podemos pensar entonces que, provisoriamente, la cúpula anglo-yanqui-vaticana que dirige la global-invasión está dispuesta a tolerar en estas tierras, Argentina inclusive, medidas de gobierno que afiancen política o económicamente nuestras naciones, todavía necesarias. Pero donde no hacen concesión alguna es en el desarrollo creciente de la *Revolución Cultural*, donde la disolución de nuestros Estados sigue imperturbablemente su marcha. De aquí el prestigio educativo-cultural del indigenismo –al que el propio Chávez, muy pese a Bolívar, se muestra cada vez más proclive– y de todos los niveles posibles de incultura y de marginación donde se incuben guerras raciales y sociales. Tomar nota de que éste es el camino preferido ahora por el enemigo, es fundamental para nuestra defensa, que incluye por cierto la de los indígenas más o menos "puros" o mestizados hoy sometidos a una conducción que sólo busca la esclavitud de ellos y de los americanos todos.

◆ Como para que no tengamos dudas de que la *Revolución Cultural* es una vía que el enemigo privilegia nos enteramos ahora (*Nación, Enfoques* 29.1.06) que Sanguinetti, quien otrora fue dos veces presidente de Uruguay y es actual senador, y cuyos frecuentes artículos en diarios argentinos muestran su inequívoca vocación sinárquica, ha propuesto al parlamento de su país cambiar el tradicional día de festejo de su principal fiesta patria. Se basa para eso en argumentaciones históricas más o menos atendibles por cierto. Pero no está en semejantes menudencias historiográficas lo que de veras interesa, sino en la remoción dentro del alma uruguaya, y consecuentemente en la americana, de antiguas ataduras que nos ligan con las cenizas de quienes vivieron y murieron para hacer libres nuestras patrias. Igual que el día de la fecha patria, todo puede ser volatilizado. Como cuando aquí un pretendido historiador, basándose en una imbecilidad que no merece la consideración más mínima, nos quiere hacer creer por ejemplo que San Martín no es hijo de su padre ni su madre, pese al manifiesto parecido con ella que los relatos de época denotan, sino de la aventura galante de un cogotudo perteneciente por cierto a una familia *de pro* invariablemente enemiga del país. Preparémonos entonces para lo que será entre nosotros el "festejo" del bicentenario de la Revolución de Mayo: puro análisis de discurso con el que sesudas investigaciones pretenderán probar que Argentina es simplemente un invento lingüístico de tiempo atrás, y que bien puede ser *desinventada* entonces por un discurso nuevo a la medida del mundialismo.

Frente a un enemigo que no tiene rincón de la tierra ni dimensión de la existencia humana donde no actúe, es mucho más por cierto lo que podríamos decir. Su invasión es global, en cualquier sentido posible. Pero los datos e interpretaciones ofrecidas alcanzan, si somos capaces de asumirlos con el rigor y la audacia adecuados. Porque esto es lo difícil: aprender a desembarazarse de tanta fantasmagoría, desechar los residuos psíquicos que el enemigo ha puesto en nuestras almas y pensar, mirando la realidad cara a cara. Si nos disciplinamos congruentemente y no tememos las conclusiones trágicas, la inspiración, que a todos los humanos ronda, no va a huir de nosotros. Y tendremos entonces la fuerza necesaria para esperar los momentos de crisis, que todo este aquelarre inevitablemente produce. Y para actuar en ellos con la consecuente eficacia.

El Pampa

REMBRANDT (1606-1669) O EL MUNDO RESUCITADO

1. *Compasión*

Rembrandt es un monstruo de profundidades inagotables, una cumbre de la humanidad. No es fácil atrapar al monstruo en una jaula de 1000 palabras. Se me ocurrió atraparlo con una sola obra: una de sus aguafuertes, en su plena madurez, que podemos enfrentar sin las dificultades de las reproducciones en color. Se trata de la aparición de Cristo resucitado a sus apóstoles. Tomamos una sola de sus maestrías, la línea; un solo tema recurrente: el retrato colectivo. Y decimos retrato porque, viendo esta obra, cada personaje apenas esbozado, aparece como un ser humano caracterizado, una persona, a la cual Rembrandt se enfrenta con una particular compasión, con-pasión. Igual Cristo que cualquiera de sus Apóstoles, y más con los mendigos que con los reyes. Esta simpatía, esta compasión, esta caridad fue genialmente entrevista por otro gran artista, Rodin, que en su libro sobre las catedrales de Francia (lleno de simpatía y compasión) nos lo define: "Mirad a vuestros amigos como Rembrandt veía a los suyos: no había sino obras maestras vivientes alrededor de ese gran hombre."

2. *Persona*

Cada hombre, por humilde que sea, es un hermano. Lo retrata como si fuera el modelo más perfecto, y encuentra en sus falencias la misma imagen y semejanza de Dios. Cada persona aparece como el retrato del uno y del todo. Se nota en los retratos colectivos, como el que estamos viendo, en el cual cada uno de los asistentes no participa como una comun-unión ante el hecho milagroso. Cada uno sigue estando en sí mismo, sigue siendo una persona que nos habla, en esos pocos rasgos de líneas abiertas, de una edad, una experiencia, una religiosidad absolutamente intransferible. Hasta alguno de ellos parece dormirse. Ni unido con los demás espectadores, ni unido a la teofanía cósmica. Simplemente desde su individualidad, su interioridad que le hace estar allí, existir en ese momento preciso que no le despierta una reacción psíquica, sino un sentimiento de devoción personal. Nos encontramos en un ámbito creado por los hombres, un interior fabricado por la intensa vida de varios individuos solidarios.

3. *Precisión y detalle*

Dentro de la asombrosa precisión de su línea, lo más detallado no necesita ser lo más importante, sino lo más perdurable, como las joyas. En cambio el rostro tiene el paso del tiempo: es más pobre, inestable que las cosas, pero más vivo, espiritual. Como dijo Rilke: *"el rostro es lo que con más intensidad está en grado de desaparecer"*. Un banco, una silla, se detallan más, porque no tienen vida. El protagonismo de las suelas del personaje arrodillado delante de Cristo, en contraluz, nos recuerda el cuadro de los viejos botines de Van Gogh, que comparte además con Rembrandt la necesidad de ver su rostro a lo largo de su itinerario temporal. En ambos, al revés que en el Renacimiento, el autorretrato es símbolo de la humildad. Y hasta nos parece que el apóstol sentado fuera uno más de los tantos que jalonan su obra.

4. *La luz y la sombra*

La luz intensa o la oscuridad desdibujan el detalle. La luz es el misterio de este grabado, el misterio de Rembrandt. Lleno de contradicción, vemos más luz en lugares oscuros por la tinta. ¿De dónde viene la sombra bajo la figura de Cristo? ¿Es la sombra del hombre arrodillado en contraluz? ¿Qué luz reflejan las suelas de sus zapatos? La luz no sale tampoco de lo más importante, no del rostro. A veces de un libro, o de la mesa, o del vestido, como en Goya la camisa del fusilado. Pero Goya necesita mostrar el foco. En este grabado, no tenemos la menor idea de dónde viene esa luz. No es una luz natural, es el alma personal de cada uno que tiñe las cosas con su fulguración.

5. *La línea*

Todo eso debido a la línea, a la sensibilidad alerta de la línea, trazada con espontaneidad, sin ningún esfuerzo. La línea entrecortada, que no acaba el contorno. La línea *"hermana"*, solidaria, abierta. Sobre la línea, la sombra pasa de largo. El blanco del papel penetra entre los espacios. La línea es sombra, pero a veces la línea es luz, a pesar de su negrura. Y gracias a ella, en la tiniebla vibran puntos de luz, las sombras están llenas de luz, nada es sórdido. Por eso es tan grande.

6. *La muerte en la vida*

La línea es abierta, el cuadro cerrado. No hay ninguna referencia fuera del cuadro, no hay símbolos, es una escena cotidiana, pero la vida y la muerte se han consumido en la resurrección. En Rubens vemos la vida sobreabundante de la naturaleza; no deja lugar a la muerte. Pero en Rembrandt se transparentan la quietud y el sosiego. La naturaleza de la muerte crece con la vida.

7. *Religiosidad de Rembrandt*

No podemos dejar de notar que estamos ante un artista profundamente religioso, pero Sedlmayr señala otro misterio: que no se tienen referencias de la religión del hombre Rembrandt. Y es muy probable que, ante la descomposición de la religión objetiva, que ya teñía desde hacía un tiempo la vida de su época, nos muestre con el ejemplo de su obra un camino construido a partir de la religiosidad personal, desconectada de las diversas formas de la religión concebida como un orden instituido para resumirse en el sentimiento religioso que en cada uno de los hombres y los objetos cotidianos encuentra una fulguración divina. Un camino que en nuestra época entenebrecida tiene una luminosidad como la que presentan Dostoiewski o Shakespeare, un regalo de la divinidad a los fieles en el corazón.

Luis Castellani

EDUCACION Y DEFENSA NACIONAL

Cuidado, amigo mío, no vayas a jugarte lo más preciado y a ponerlo en peligro. Pues en efecto, mucho mayor peligro hay en la compra de enseñanzas que en la de alimentos, ya que el que compra alimentos y bebidas al mayorista o al almacenero puede llevárselos en otros recipientes. Y dejándolos en casa hasta el momento de recibirlos en el cuerpo, cuando coma o beba, con llamar a un entendido le es posible pedir consejo sobre qué puede o no puede comer y beber, como también sobre cuánto y cuándo, con lo que no hay gran peligro en la compra. Pero las enseñanzas no es posible llevárselas en un recipiente distinto de uno mismo, sino que, tras pagar su precio, tomar la enseñanza en la propia alma y aprendérsela, uno se marcha necesariamente ya dañado o ya beneficiado. (Platón, Protágoras 314 a-b)

1

La continuidad de las especies animales se asegura por la transmisión biológica y la de precisos e inconscientes parámetros de conducta. La perduración de las comunidades humanas, nuestras naciones entre ellas, depende en cambio, puntualiza un humanista insigne de estos tiempos convulsionados, de la perspicuidad con que ellas, a través de sus poetas, pensadores, estadistas, dan vida a una peculiar perspectiva de ideales elevados, universales, realizables, de modo que con el ímprobo esfuerzo necesario las nuevas generaciones los incorporen, los continúen, les den desarrollos fecundos e inesperados.

Por la llamativa vitalidad que a todo esto logró imprimirle, en medio de las incontables oscilaciones y zozobras por las que hemos pasado los pueblos que sus herederos somos, la Grecia clásica permanece como modelo educativo que retorna en todas las edades y generaciones; en particular para los pueblos de Europa y los que en América conquistamos nuestra Independencia en dura guerra, hoy renovada ante el asedio inmisericorde de la *global-invasión*.

El alma de la educación reside en este trámite que permite algún acceso a la dimensión de los héroes, los santos, los genios, los varones ilustres, que son los que fundan. Pero donde es factible sobre todo que las sublimes dimensiones concentradas en ellos vuelvan a darse en alguna medida entre nosotros, en las obras de la cultura, la civilización, el espíritu, de las creaciones políticas capaces de incorporar todos los estamentos sociales bajo la vigencia de la justicia; ellas nos permiten pasar de meros vientres a ser hombres y a renovar así nuestra perduración como pueblo.

Salvo que este trámite es imposible si no se lo asume con rigurosa disciplina y testimonio constante. Pues una comunidad donde escaseen o no existan quienes asuman el sacrificio y los riesgos correspondientes tiende a desaparecer. Pero si estos hombres se dan, el espíritu necesariamente los acompaña, después de su muerte también y a veces incluso en virtud de ella. El soplo benéfico pasa sobre ellos y se extiende sobre todos los demás.

Se trata de un trámite delicado entonces. Pero también el enemigo conoce su dificultad, sabe que de allí, del meollo educativo, depende la continuidad de las naciones que han decidido eliminar. Y lo somete al asedio consecuente.

Por eso, entre los planes revolucionarios en torno de los cuales gira su novela *Demonios*, hace Dostoievsky que uno de sus personajes, para la sociedad que él imagina, proponga medidas como éstas (parte II, cap. 8): "... lo principal es que todos sean iguales. Ante todo rebajar el nivel de la educación, la ciencia, los talentos. El alto nivel sólo es accesible para los talentos; entonces talentos no". Y añade: "La sed de educación es ya una sed aristocrática... Mataremos este deseo; fomentaremos la embriaguez, la calumnia, la delación; hundiremos a los hombres en una licencia inaudita; destruiremos en embrión todos los genios. Todos serán reducidos al mismo denominador: igualdad absoluta".

2

Clarividentemente calibradas por el gran escritor, estas medidas son imprescindibles pues para los poderes religiosos, políticos, empresariales que el mundialismo dirigen. Desde su fundación en 1946 rigen la actividad de la *Organización Educacional, Científica y Cultural de las Naciones Unidas* (UNESCO), cuyo primer presidente, el biólogo Sir Julien Huxley, hermano del Aldous autor de *Un mundo feliz*,[1] precisó así: "Ya no tenemos necesidad de recurrrir a una revelación teológica o un absoluto metafísico. Freud y Darwin son suficientes los dos para darnos nuestra visión filosófica del Mundo" (Y. Moncomble, *L' Irrésistible Expansion du Mondialisme*, París 1981, p. 50). Y en paralelismo o dependencia de esta modalidad, grata a la actual Iglesia romana, crecieron desde entonces por doquier las *ciencias de la educación*,[2] mero transmisor de este igualitarismo que cercena.

Entre las instituciones que en nuestra América diseminan tanto odio nibelúngico contra todo lo noble y embellecedor, se cuenta la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (FLACSO), por donde pasaron desde los pedagogos que hoy ejercen magistraturas ministeriales todo a lo largo y ancho del país, hasta los que pergeñan y ponen en movimiento, con aquiescencia del episcopado, el así llamado *perfeccionamiento docente*. Pues los recursos pedagógicos del *Novus Ordo* mundial pasan hoy, es cierto, fundamentalmente por las vías mediáticas: los *medios* concentran la energía que modela y bestializa las conductas. Pero la enseñanza institucional propicia la tolerancia, edulcorada de humanitarismo, que hace que el embrutecimiento no encuentre obstáculo alguno.

Pues para que esta "nivelación" tenga éxito son precisas "una o dos generaciones de depravados", advertía Dostoievsky. Y para el de los consecuentes lineamientos de la *Unesco*, informaba *La Hostería Volante* en 1967, basta con "matar el patriotismo y el orgullo nacional de sólo una generación", con "propaganda continua que socave la lealtad de los ciudadanos en general y de los adolescentes en particular". Pero ya podemos decir ahora que, videocracia y percusión mediante, este proyecto está sustancialmente cumplido. Del horizonte joven la *revolución cultural* mundialista ha eliminado todo ideal elevado que justifique disciplina constante, esfuerzo paciente y penoso; y ha puesto la juvenil necesidad de riesgo al servicio exclusivo de las disoluciones o la distracción anodina. Y la *reforma educativa*, que no reconoce fronteras, ha sido fundamental para eso. La historia por ejemplo queda reducida allí a lo contemporáneo y preferentemente a procesos económico-sociales que no dejen lugar para héroe alguno, o a la crónica local y barrial; la literatura, al análisis del discurso comunicativo cotidiano donde no existen grandes obras ni modelos sublimes. Y en consecuencia a la espontaneidad más indisciplinada, desganada y caprichosa se la reconoce como *creación* y a la asimilación esforzada de los modelos y las obras clásicos, como aburrimiento inoperante. ¿Qué profundidad humana puede crecer así para entender las dimensiones de la existencia o de la vida política, con sus trasfondos trágicos?

3

Al vaivén de las cambiantes circunstancias globales, los poderes concentrados en la cúpula mundialista pueden por eso tolerar de pronto que las naciones ganen en el terreno político, en el económico, márgenes que les den momentáneo respiro. Eso podría estar pasando en América con Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina. Pero no hay concesiones en el terreno religioso y educativo, donde la *revolución cultural* se asegura que la disolución de las naciones siga su avance.

[1] Novela comentada en nuestro Nº 4, p. 10 ss.

[2] Ver *El pequeño mundo de los pedagogos*, en ibid., p. 19.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Los petrodólares y la ductilidad de Chávez, por ejemplo, consiguen sin duda dentro y fuera de sus fronteras espacios de distracción, de autonomía incluso, frente a la política hegemónica unipolar. Pero hacia las generaciones jóvenes donde la continuidad de Venezuela y de una política americanista debería lograr claridad y afincamiento, no se observa intención educativa que trascienda el mero acondicionamiento para cumplir con eficacia funciones técnicas o instrumentales. No hay espacio allí para el humanismo clásico, que al mismo Bolívar le hizo entender con tanta profundidad el rumbo político del entero mundo de sus tiempos. Y el acercamiento del simpático presidente a Fidel Castro lo aparta de la *Tercera Posición* y, le guste o no, lo insume en un modelo semántico y una línea operativa funcionales al mundialismo multipolar, que complace a la conducción de Roma y otras iglesias cristianas, y a formidables enclaves angloyanquis que mantienen poder y esperan su turno.

En Bolivia, como en Perú y Ecuador especialmente, la *revolución* que nos incumbe sigue en lo sustancial el camino indigenista, sobre el cual ya se ha dicho bastante en este mismo número (p. 18). Sólo agreguemos que, so pretexto de reivindicación de pueblos postergados, el mundialismo difunde por aquí un ideologismo emotivista sin raíces que propugna el corte absoluto de las que a cada una de nuestras naciones sostienen.

Es cierto que en Argentina gracias a Perón, con su gigantesca obra de gobierno entre 1943 y 1955 y su constante y pedagógica claridad doctrinaria y estratégica, nuestro pueblo mantiene un grado razonable de conciencia política, contra la que se ensañan los gobiernos "peronistas" de los últimos años. Pues en lugar de la *Tercera Posición* que permite entender las delicadas coyunturas internacionales y operar en ellas, se levantan últimamente los *derechos humanos*, tesitura sin fronteras con la que el mundialismo sinárquico justifica sus tropelías y legitima su ingerencia en los asuntos internos de cualquier nación. Y en lugar de la soberanía y la justicia, se esgrime la ética de la *no discriminación* que sobrecarga a los pueblos con una conciencia de culpa paralizante, de donde se benefician los estallidos raciales, por supuesto; los delictivos, como ahora tan nítidamente en San Pablo; los marginales.

Pero este horizonte mundializante, igualitario, angustioso y reductivo se abate sobre los jóvenes desde las reformas educativas; desde las que se hicieron y fracasaron, la que está ahora en marcha y volverá a fracasar, las que la sigan, con igual resultado. Todas indagan el pasado apenas lo necesario para hallar en cada generación y gesta culpas descalificadoras y pura grandilocuencia o cobardía. Los desaparecidos del *Proceso* pasan a ser así un modelo que tiñe la historia entera del país, de América, del mundo en todas sus edades y regiones. Y en esto los Decibe o Gianettasio de tiempo atrás coinciden con los Filmus, Tedesco o Puiggrós de ahora, pergeños como son de la FLACSO, movilizados para que el humanismo clásico y político de antiguos y modernos a nadie llegue, la belleza verdadera no tenga cabida y los adolescentes sean atiborrados con una ética lacrimosa y monocorde cuyo tedio sirve en definitiva a la disolución que la videocracia les pone por delante con lujo esmerado, pero infructífero y por eso mortal.

Y no hay por cierto en ninguna línea pretendidamente "peronista", ni en Kirchner ni en Menem ni en Duhalde, para proponer una tríada simbólica, como tampoco en ninguna línea opositora, quien al respecto propugne siquiera un margen para otra cosa.

Pero el Movimiento Nacional conserva en su memoria la ronca voz de su maravilloso general cuando convocaba a la Plaza, de Mayo y también suya, diciéndonos: "Mi empresa es clara y alta mi divisa; mi causa es la causa del pueblo, mi única bandera la bandera de la Patria".

Y en la nítida elevación de esta belleza podemos contemplar también la de aquellos que nos antecedieron, desde los héroes griegos o troyanos de Homero, siempre en denodada búsqueda de la humana plenitud.

U oír el clamor de aquel mandato que, como para que rechinen sus dientes todos los obispos, dice desde el Evangelio: "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre de los cielos."

Y así se reconstruye para los jóvenes una escala donde juntos podemos intentar, pese a todo, el ascenso que de claridad en claridad nos lleva.

Arnaldo C. Rossi